

Bendición de la Corona de Adviento

Empezamos con la señal de la cruz

GUÍA : Nuestro auxilio está en el nombre del Señor

TODOS: Que hizo el cielo y la tierra.

GUÍA: Durante los días cortos y las noches largas de Adviento , nos damos cuenta de que siempre estamos esperando una liberación, siempre estamos necesitados de que nuestro Dios nos salve .
Alrededor de esta corona, vamos a recordar la promesa de Dios.

Se proclama la lectura bíblica usando la Biblia de la familia: Isaías 9,1-2; 63,16-17 ó 64,2-7

Después de un tiempo de silencio, nos unimos todos en oración de peticiones terminando con el Padre nuestro.

GUÍA: Oremos pidiendo la bendición de Dios sobre nosotros y sobre esta corona.

Después de un breve silencio el leader ora:

¡Oh Dios nuestro! te alabamos por tu Hijo Jesucristo; Él es el Emmanuel, la esperanza de todos los pueblos, Él es la sabiduría que nos enseña y que nos guía, Él es el Salvador de todas las naciones.

Al encender las velas de esta corona, te pedimos, Dios nuestro, que tu bendición venga sobre nosotros Que esta corona y su luz sean un signo de la promesa de salvación que Cristo nos ha hecho.

¡Que venga pronto sin tardar!

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

TODOS : Amen.

*Mientras se enciende la primera vela se puede cantar una estrofa de un canto de Adviento.
Cada día de Adviento, quizás durante la comida de la tarde se encienden las velas:
una la primera semana, dos la segunda, y así sucesivamente.*

Historia de la Corona de Adviento

P. William Saunders

La corona de Adviento es parte de nuestra tradición católica, sin embargo, no se conoce el tiempo en que empezó. Se sabe que los pueblos germánicos de antes de la era cristiana usaban coronas con velas que encendían durante los días fríos y oscuros del mes de diciembre, como signo de esperanza de que en el futuro vendrían los días de la primavera, días más cálidos y más largos. Los países Escandinavos colocaban velas encendidas alrededor de ruedas, y ofrecían oraciones al dios de la luz para que volviera la rueda de la tierra hacia el sol para que los días fueran más largos y calientes.

Hacia la Edad Media, los cristianos adoptaron esta tradición y usaron las Coronas de Adviento como parte de su preparación espiritual para Navidad. Cristo es "la luz que vino a este mundo" para disipar la oscuridad del pecado e irradiar la verdad y el amor de Dios (cf. Juan 3,19-21). Ya en los años 1500, tanto católicos como luteranos tenían celebraciones concretas con la Corona de Adviento.

El simbolismo de la Corona de Adviento es hermoso. La corona se hace de varios tipos de hojas perennes, que significan la continuidad de la vida. Estas hojas perennes también tienen un sentido tradicional que podemos adaptar a nuestra fe. El laurel significa victoria sobre la persecución y el sufrimiento; el pino, el acebo y el tejo significan inmortalidad; y el cedro fuerza y curación. El acebo tiene un simbolismo cristiano especial. Las hojas con espinas nos recuerdan la corona de espinas, y una leyenda inglesa dice que la cruz fue hecha de acebo. El círculo de la corona, que no tiene ni principio ni fin, simboliza la vida y la resurrección. En su

conjunto: la corona de hojas perennes habla de la inmortalidad de nuestra alma y de la vida nueva y eterna que Cristo, la eterna Palabra del Padre, que entró en nuestro mundo haciéndose verdadero hombre y que triunfó sobre el pecado y la muerte con su pasión, muerte y resurrección, nos ha prometido.

Las cuatro velas representan las cuatro semanas de Adviento. Hay una tradición que dice que cada semana representa mil años, juntas suman 4000 años desde Adán y Eva hasta el Nacimiento del Salvador. Tres velas son moradas y una rosada. Las velas moradas simbolizan la oración, penitencia, los sacrificios preparatorios y las buenas obras que hacemos durante este tiempo. La vela rosada se enciende el tercer Domingo de Adviento, llamado Domingo de Gaudete, en el que el sacerdote lleva ornamentos rosados durante la Misa. El domingo de Gaudete es el domingo de gozo, porque los fieles han llegado a la mitad del camino de Adviento, en que la mitad de su preparación está ya hecha y se encuentran más cerca de la Navidad. El encender las velas progresivamente simboliza la expectación y esperanza que rodean la primera venida al mundo de nuestro Señor, simboliza al mismo tiempo la espera de su Segunda Venida para juzgar a vivos y muertos.

La luz simboliza a Cristo, Luz del mundo. Ciertas adaptaciones modernas incluyen una vela blanca que se coloca en medio de la corona. Esta vela blanca representa a Cristo y se enciende en la Nochebuena. Existe otra tradición que consiste en sustituir las tres velas moradas y la rosada por velas blancas, y se encienden durante todo el Ciclo de Navidad.

En familia, es más apropiado encender la Corona de Adviento durante la cena después de haber bendecido la comida. El servicio de oración alrededor de la Corona de Adviento puede hacerse como sigue:

En el Primer Domingo de Adviento, el padre o cabeza de familia bendice la corona y hace la siguiente oración: “Oh Dios, por cuya Palabra todo es santificado, derrama tu bendición sobre esta corona, y concédenos a los que la usamos, preparar nuestros corazones para la venida de Cristo para poder recibir tus abundantes gracias. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.”

Durante todos los días de la primera semana de Adviento se hace la siguiente oración: “¡Oh Señor! te rogamos muestra tu poder y ven, para que por tu protección podamos merecer ser rescatados de los peligros en que nos ponen nuestros pecados y podamos ser salvados por tu liberación. Tú que vives y reinas por siempre. Amen” El hijo o hija menor de la familia enciende una vela.

Durante la segunda semana de Adviento el padre o cabeza de familia ora de la siguiente manera: ¡Oh Señor, mueve nuestros corazones para que podamos prepararnos para recibir a tu Hijo Unigénito, para que por su venida seamos dignos de servirte a ti con la pureza de nuestra mente. Tú que vives y reinas por siempre. Amen” El hijo o hija mayor de la familia enciende las velas moradas correspondientes a las dos primeras semanas.

Durante la tercera semana de Adviento, el padre o cabeza de familia ora así: ¡Oh Señor, te rogamos, inclines tu oído a nuestras oraciones e ilumines la oscuridad de nuestras mentes con la gracia de tu visitación. Tú que vives y reinas por siempre. Amen”

La madre enciende las dos velas moradas de las semanas anteriores y la vela rosada.

Finalmente, el padre o cabeza de familia hace la oración durante la **cuarta semana de Adviento**: “¡Oh Señor! te rogamos: muestra tu poder y ven en nuestra ayuda, para que con tu gracia y tu perdón misericordioso hagas posible lo que nuestros pecados impiden. Tú que vives y reinas por siempre. Amen”

El padre enciende todas las velas de la corona. .

El Adviento es tiempo de avivar nuestra fe en el Señor, la corona y las oraciones nos ayudan en la preparación para Navidad. Además esta buena tradición nos ayuda a permanecer vigilantes en nuestros hogares y no olvidarnos del sentido de la Navidad.

ACKNOWLEDGEMENT

Saunders, Rev. William. “The History of the Advent Wreath.” *Arlington Catholic Herald*.

Este artículo está publicado con permiso del Arlington Catholic Herald.

EL AUTOR

El P. William Saunders es Decano de Notre Dame Graduate School of Christendom College y párroco de la Iglesia de Our Lady of Hope en Sterling, Virginia. El artículo está tomado de la columna “Respuestas directas” que él escribe para el periódico mencionado más arriba. El P. Saunders es también el autor del libro *Respuestas Directas*, que contiene 100 de sus artículos y que ha sido publicado por Cathedral Press de Baltimore.